

CAMBOYA

La esperanza vive en casa de Peng Phan

RENUNCIÓ A UNA BRILLANTE CARRERA EN EL CINE PARA CREAR UN ORFANATO EN EL QUE 31 NIÑOS RECIBEN COMIDA, AMOR Y UN FUTURO. PENG PHAN TAL VEZ HOY YA NO SEA LA ACTRIZ MÁS FAMOSA DEL PAÍS, PERO ES LA MAMA, LA MADRE DE CAMBOYA

TEXTO IMMA MUÑOZ
FOTOS ÀNGEL GARCÍA





Esta historia contiene en realidad dos historias. Dos historias que en realidad son treinta y una. Treinta y una que en realidad son más de un millón.

La primera de todas es la de un joven fotógrafo de Corbera de Llobregat (Barcelona) con ganas de descubrir el mundo y atraparlo en mil puntitos de luz. En 2007, Àngel García dijo adiós a su trabajo de cámara de televisión y fotógrafo de publicidad y moda y

compró un billete rumbo al sureste asiático, sin más compañía que su equipo fotográfico. Tras una primera parada en Tailandia, iba a hacer una incursión en un país poco explorado y con una historia trágica demasiado reciente para estar tan olvidada: Camboya. “El genocidio de los jemereros rojos fue, en proporción, como el nazi, y en cambio, por intereses políticos, no se conoce igual”, lamenta Àngel. Ese silencio despertaba su interés, sus ganas de conocer los hechos de primera mano, pisando la misma tierra que se

tiñó de sangre. Y de sangre se llenó su corazón cuando puso los pies en Phnom Penh, sí, pero no de aquella sangre de muerte, sino de una nueva, una de vida: la del montón de chiquillos que corrieron hacia él, a colgarse de su cuello entre risas, cuando le vieron aparecer en el callejón que desembocaba en la casa de Peng Phan, la Mama, la segunda protagonista de esta historia que es una y es más de un millón.

Peng Phan se deslizó una vez entre estrellas en el firmamento del celuloide, pero de tal manera



LA VIDA EN N.A.C.A.

En el orfanato de Peng Phan (en la primera foto), 31 niños aprenden, reciben cuidados, juegan, sueñan y, sobre todo, disfrutan del lujo de poder ser niños.

la había aprisionado antes el lodo del dolor que la calidez del sueño cumplido no bastó para evaporar las lágrimas de tanta pesadilla. El cielo lo tocó en 1994, en el Festival de Cannes, donde se presentó la película *La gente del arrozal*, que llevó su carrera más allá de las fronteras asiáticas y la convirtió en la actriz más famosa del país. Durante esos días vivió “en el paraíso”.

El infierno lo había conocido dos décadas

para siempre. Peng Phan lo comprobó entre los destellos de los flashes de la prensa internacional: la cegaban momentáneamente, pero después reaparecían las caras de los niños que murieron

antes, cuando en 1975 los jeme- res rojos conquistaron la capital camboyana y la convirtieron en un campo de exterminio del que era imposible escapar. Porque, aunque el cuerpo lograra salir de allí, el alma quedaba atrapada

en el campo de Cham Posh Kaleol, el templo convertido en gigantesca tumba. Peng Phan se había transformado en la Mama allí. Durante los tres años de cautiverio volcó toda su energía en cuidar de los pequeños que compartían esa tortura con ella, pero no pudo evitar que los jeme- res rojos los asesinaran antes de huir de las tropas vietnamitas que pondrían fin a su criminal hege- monía, en diciembre de 1978. Por eso, sus caritas empapadas en llanto nunca la abandonaban, y sólo lo harían cuando pudiera reemplazarlas ▶



APRENDER Y DISFRUTAR. El estudio no está reñido con la risa y la camaradería.

por otras en las que la sombra del terror hubiera sido desterrada por la luz de una sonrisa. Por eso en 1999 renunció a su carrera y creó el orfanato. Por eso cuando en 2007 Ángel García pisó, entre abrazos y carcajadas infantiles, el callejón que conducía a su casa, al final del camino no le esperaba la desolación sino la esperanza.

TREINTA Y UNA ILUSIONES

Dauk David era sólo un bebé cuando su padre abandonó a su madre. En el mismo hatillo en el que metió sus cuatro pertenencias, el señor Dauk se llevó también la cordura de su esposa. Durante meses, la mujer se sentó cada día a los pies de un árbol, con su hijo en brazos, a esperar que volviera. No lo hizo. Al final, ella también desapareció. David, que tenía entonces 3 años, quedó al cuidado de un vecino demasiado pobre para atenderle.

También Heng Chham fue abandonado. Lo encontró el guarda de un parque. Nadie supo decirle quién era ni de dónde procedía el pequeño, así que se hizo cargo de él y le dio su nombre. Le cuidó tan bien como pudo hasta que perdió su empleo.

LOS 31 NIÑOS QUE VIVEN EN N.A.C.A. VAN A LA ESCUELA ORDINARIA Y RECIBEN CLASES DE DANZA, MÚSICA E INGLÉS EN EL ORFANATO

Ya Nut tiene una madrastra que no la quiere. Sus padres se divorciaron, y la nueva mujer de su padre no la soporta. No la quiere en casa, simplemente. De su madre no sabe nada.

Ly Chantha es la sexta de siete hermanos. Sus padres son tan pobres que apenas tienen para comer. Mucho menos para libros.

El padre de Ron Sreyroth murió en 2006. Ella, su madre y sus dos hermanos quedaron condenados a malvivir en una mísera granja.

Con esas historias, David, Chham, Ya Nut, Sreyroth y Chantha parecían predestinados a engrosar las cifras de desatención infantil de Camboya, donde 1,5 millones de niños tienen que ganarse su sustento y el de su familia, y un 40% de los menores de entre 7 y 17 años trabajan 45 horas semanales por apenas un dólar al día. El Gobierno tiene tan asumido que muchos de ellos jamás pisarán una escuela que ni siquiera hay plazas para todos los niños. De hecho, de los 13,5 millones de habitantes que tiene Camboya, un 30% no ha sido escolarizado jamás, y sólo un 35% ha accedido a estudios secundarios y superiores.

Pero David, Chham, Ya Nut, Sreyroth y Chantha escaparon a ese previsible destino el día que Peng Panh, y con ella el orfanato N.A.C.A. (National Action Culture Association), se cruzó en sus vidas para ofrecerles un futuro. Porque de eso va el proyecto de N.A.C.A.: de formar a niños en situación de riesgo para que puedan encarar con ilusión la vida y contribuir a mejorar su país mañana. Por eso la educación es tan importante como el techo, el plato de comida y el amor que les brindan la Mama y los voluntarios que trabajan en el orfanato. Y no es una educación cualquiera: los 31 niños de N.A.C.A., de edades comprendidas entre los 6 y los 17 años (aunque David sólo tenía

LA ASOCIACIÓN ON THE RECORD TRABAJA PARA RECAUDAR FONDOS QUE PERMITAN A LA MAMA CONSTRUIR UN NUEVO CENTRO

4 cuando llegó), van a la escuela ordinaria, pero además reciben clases de danza tradicional y contemporánea, música camboyana e inglés. No en vano, la Mama es una gran actriz y bailarina, y una reconocida profesora, como su marido, al que conoció en 1979 cuando ambos daban clases en un centro de arte de Phnom Penh.

Los 31 niños que viven en N.A.C.A. son unos prometedores artistas, y lo demuestran en las actuaciones que ofrecen a los turistas y en los pueblos para recaudar parte de los fondos con los que se cubren los gastos del orfanato. El resto procede sobre todo de las donaciones que consiguen los voluntarios extranjeros que participan del proyecto, que difunden en sus países la labor que desarrolla la Mama. Del Gobierno camboyano no se puede esperar nada. Mejor dicho, nada bueno.

UN PROYECTO EN PELIGRO

Desde que en 2001 la Mama consiguió que el Gobierno otorgara al orfanato una licencia que lo reconoce como asociación cultural, no había vuelto a saber nada de las autoridades. Jamás se habían puesto en contacto con ella para preguntarle si podían ayudarla en algo. Pero hace unos meses recibió una carta. Una carta que esperaba y temía, como las 4.000 familias que viven en el barrio que crece a orillas del lago Boeng Kak, desde que se supo que el Gobierno había cedido los derechos de explotación del lago y su entorno a una empresa privada, Shukanko Inc, que pretende secarlo y expropiar toda la zona, muy céntrica y próxima al nuevo Parlamento camboyano, para convertirla en una exclusiva zona de negocios.

La carta le decía que debían abandonar la casa, esa casa que alberga las ilusiones de 31 niños. Las alternativas: 8.500 dólares o un nuevo hogar a 20 kilómetros de Phnom Penh. La Mama llevaba tiempo intentando reunir dinero para comprar una casa nueva, porque los 10 x 15 metros del actual orfanato son del todo insuficientes para tanta gente. Las que el Gobierno está ofreciendo a los expropiados se quedan en 4 x 12. Desesperante.

Pero la Mama tiene suerte. Una suerte de aquellas que se trabajan. Algunos de los voluntarios que han ido pasando por N.A.C.A., jóvenes a los que, como a Àngel García, se les disparó el pecho al poner los pies en el callejón, no estaban dispuestos a que el proyecto muriera. Llevaban tiempo dando voces en su entorno sobre la necesidad de ayudar a esos niños. A la vuelta de su primer viaje a Camboya, Àngel organizó en su Corbera natal un festival solidario con el que logró reunir 6.700 euros que se invirtieron en mejoras

del centro y de la salud de los niños. También la venta de sus fotos, fantásticas fotos como las que acompañan este reportaje, contribuyó a sufragar los gastos de N.A.C.A.

Pero la expropiación obligaba a redoblar esfuerzos para dar a conocer la labor de la Mama al mundo entero. Así que Àngel dio al proyecto fotográfico sobre el orfanato que llevaba tiempo haciendo, y con el que había ganado dos becas que le permitían seguir trabajando, una nueva dimensión: la foto fija conviviría con el documental, un documental que contaría la historia de Peng Phan y su centro, su lucha por el futuro de esos niños, su lucha por hacer de Camboya un lugar mejor.

Fruto de la voluntad y la profesionalidad de Àngel y de los reporteros Raül Gallego y Marc Martínez vio la luz a finales de 2009 *Good luck for you every day. La increíble historia de Peng Phan*, un reportaje de 58 minutos que recoge a la perfección el valor del trabajo de la Mama. Sus artífices esperan poderlo exhibir en festivales de todo el mundo para que la voz de sus protagonistas deje de ser inaudible. Calidad no le falta.

SEGUIR SOÑANDO

Hace unas semanas, el orfanato de la Mama encontró una nueva ubicación gracias a la generosidad de un empresario surcoreano que se va a hacer cargo del alquiler y de los gastos de acondicionar el nuevo local. La alarma ha pasado, pero sólo de forma provisional. N.A.C.A. sigue necesitando financiación para garantizar su funcionamiento diario. Además, la Mama no renuncia al objetivo de tener un día su propio local, uno que le permita acoger a más niños sin problemas de salubridad ni hacinamiento. Por eso Àngel, junto a varios profesionales expertos en cooperación, acaba de crear la asociación On the record, destinada a recoger fondos para hacerlo posible.

A día de hoy, los 31 niños del orfanato pueden seguir soñando con ser médicos, músicos, actores o empresarios. Pero a muchos más no les queda otra salida que vender chucherías por la calle, buscar tesoros en los vertederos o prostituirse para poder alimentarse y alimentar a los suyos. Hacen falta muchas Mamas para que millones de niños puedan ser sólo eso: niños. Hacen falta muchos Àngels que con su mirada nos obliguen a no desviar la nuestra. Y así tal vez algún día, en todos los callejones del mundo, los chiquillos nos den la bienvenida entre abrazos y sonrisas.



Más información sobre el proyecto N.A.C.A. en www.ontherecord.cat